El objetivo fundamental que persigue el libro del Dr. Stahl es el de contestar una pregunta que es clásica en la literatura sobre el tema: ¿Es posible construir un modelo que permita determinar el resultado de un proceso de negociación entre dos jugadores racionales? [3]. Debe anotarse que los principales estudiosos del tema están divididos a este respecto[4]. Vale la pena señalar, además, que el nivel de abstracción es bastante alto y es poco probable que una persona sin conocimiento previo de la teoría de juegos logre seguir con facilidad la argumentación. Un libro de esta naturaleza suscita ciertas dudas sobre la aplicación de las matemáticas a la compleja realidad económica[5]. Recordemos el pensamiento de Keynes (prácticamente de matemáticas sofisticadas, como lo demuestra su conocido tratado sobre la teoría de la probabilidad)[6]:

"Gran parte de la teorización económica se perjudica, me parece, porque trata de aplicar métodos matemáticos muy precisos a temas en sí mismos muy vagos para resistir tal tratamiento. La necesidad de pensar en forma clara es mayor antes de la elaboración de cualquier tema. Si logramos definir claramente nuestros conceptos fundamentales no es difícil manipularlos".

Se puede alegar que Keynes no conoció la obra fundamental de Von Neumann en el campo de la economía y que por lo tanto, su crítica no tuvo en cuenta el desarrollo de un campo especial de las matemáticas fundamentalmente distinto al del cálculo diferencial e integral que había dominado la economía matemática hasta ese momento.

A manera de conclusión, puede afirmarse que el libro del Dr. Stahl es una contribución interesante a la literatura económica, aunque a veces deja la impresión de que el refinamiento de las herramientas técnicas recibe más atención que el entendimiento de los problemas reales. De todas maneras, el autor parece estar interesado en aplicar sus modelos, razón por la cual es necesario estar a la expectativa de la publicación de otros trabajos adicionales.

Foxley, Alejandro, *Estrategias de desarrollo y modelos de planificación*, CEPLAN, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Guillermo E. Perry Rubio

A. Introducción

El libro de Alejandro Foxley cubre dos temas principales. Por una parte, aborda una discusión sobre el proceso de planeación económica y el uso de modelos multisectoriales de planificación en dicho proceso; y por otra, analiza la viabilidad "económica" de un patrón de crecimiento "igualitario" y no "dependiente". El segundo tema se desarrolla mediante la aplicación de un modelo multisectorial de optimización al análisis específico de la economía chilena, pero, como lo señala el autor, afrontando polé-

[3] El proceso de negociación de los modelos del autor, tiene lugar entre dos jugadores racionales. Esto implica que los agentes piensan lógicamente, que pueden ordenar sus preferencias por resultados posibles, y que consideran todas las consecuencias de todas las alternativas. Se supone que cada jugador sabe que el otro piensa y actúa en una forma racional.

[4] Menger (1871), Edgeworth (1881), Pigou (1908), Von Stackelberg (1934) y Von Neumann (1944) han contestado negativamente la pregunta. Por otra parte, Wicksell (1925), Schumpeter (1927), Zeuthen (1930), Hicks (1932), Boulding (1950) y Foldes (1964) consideran que sí es posible construir un modelo de esta naturaleza.

[5] El autor de esta reseña está escribiendo un ensayo sobre la aplicación de las matemáticas a la economía que incluye un recuento sobre las controversias en esta área. Ver por ejemplo, Clark (1947), Marschak (1947), Stigler (1950), Leontief (1954).

[6] Esta cita fue tomada de un borrador de la Teoría General de Keynes que fue amablemente suministrado por el Profesor Moggrigde, editor de las Obras Completas de este gran economista.

micas relevantes para la mayor parte de los países latinoamericanos.

El libro presenta una visión madura y comprensiva de la problemática tratada, fruto de la experiencia de varios años del autor en estos ejercicios, primero desde ODEPLAN (Oficina de Planeación de la República de Chile) y posteriormente desde CEPLAN (Centro de Estudios de Planificación de la Universidad Católica de Chile). La discusión sobre los modelos de planficación, sus limitaciones y ventajas y su lugar dentro del proceso de planificación, constituye una excelente síntesis del estado actual del conocimiento en dicho campo. Sin embargo, lo más atractivo del libro lo constituye sin duda la aplicación inteligente, recursiva y exhaustiva de dichos modelos al examen de los grandes temas de discusión latinoamericanos sobre los patrones de desarrollo. En mi opinión, el libro de Foxley deberá contribuir a reabrir el debate continental sobre las estrategias de desarrollo, en una forma más ilustrada y más rigurosa que nunca.

Bajo este punto de vista, considero que la manera de prestar un mejor servicio a los objetivos que busca el libro y estimular a los economistas latinoamericanos en su lectura, consiste en contribuir al debate con los comentarios que siguen a continuación.

El ejercicio de Foxley lo lleva a conclusiones que reafirman la posición de un número creciente de economistas latinoamericanos, a saber: a) un patrón de desarrollo igualitario y no dependiente es "económicamente" viable a nivel agregado; b) la estrategia redistributiva que implica el logro de dicho patrón, conduce a un mayor empleo de la mano de obra no calificada y se refuerza con una política de pleno empleo; c) dicha estrategia tiene un efecto negativo mínimo sobre las tasas de crecimiento, siempre y cuando se acompañe de un esfuerzo importante en el ahorro interno, el cual debe provenir esencialmente del sector público y de los beneficiarios de la política redistributiva; y d) la estrategia redistributiva es consistente con el patrón de desarrollo no dependiente, siempre y cuando se inscriba en un proceso de apertura al exterior. Dicho proceso de apertura resulta más conducente si conlleva una diversificación de las exportaciones, entre otras razones porque en esta forma la apertura provoca un efecto más positivo en el empleo de mano de obra.

Antes de entrar a efectuar algunas observaciones de carácter económico y político sobre estas conclusiones, conviene precisar el marco general del análisis. El autor reconoce en el libro que la viabilidad de la estrategia exige un inmenso esfuerzo de adecuación de la burocracia estatal hacia los nuevos objetivos. Esta transformación se requiere para evitar que la burocracia continúe siendo usada por los grupos que han obtenido los mayores beneficios en el proceso de desarrollo y, por consiguiente, exige una estrategia política definida para buscar una mayor participación y un mayor poder real de los grupos a quienes de desea beneficiar. En mi opinión, esta problemática está subvalorada en el libro y ofrece un amplio campo para la investigación adicional.

Por otra parte, al centrarse en el análisis del patrón de desarrollo, el libro no llega a abordar la discusión de la instrumentalización de las estrategias. Cada instrumento específico produce un impacto particular sobre los diferentes grupos sociales. En general, dados los mismos efectos sobre las variables agregadas, tienen más viabilidad política aquellos que redistribuyen en una forma indirecta que los que directa y visiblemente expropian de parte de sus excedentes a los grupos de más altos ingresos.

Como ilustración de la importancia de las variables mencionadas, considérese el siguiente ejemplo: la operación del modelo parece sugerir la necesidad de una asignación administrativa de las divisas disponibles, con el propósito de facilitar los cambios requeridos en la estructura productiva. ¿Cómo se logra que el organismo que tenga a su cargo dicha asignación efectivamente responda a las orientaciones de la planificación centralizada y no desarrolle un sesgo proteccionista como resultado de la presión de los sectores industriales privados nacionales?

Con tales antecedentes se plantean a continuación algunas observaciones sobre las principales conclusiones del libro.

B. Redistribución y crecimiento

1. Redistribución y Ahorro

La sugerencia del autor de forzar mayores niveles de ahorro en los grupos que se beneficien con la redistribución, a mi juicio se encuentra con inconvenientes políticos y técnicos. En efecto, el proceso redistributivo solamente se sostiene si los grupos beneficiados adquieren fuerza política y respaldan al gobierno en la ejecución de su estrategia. ¿En estas circunstancias, será viable forzar mayores niveles de ahorro en dichos grupos? [7]. Desde el punto de vista técnico, resulta que los mayores efectos en el empleo de la estrategia redistributiva dependen de que la redistribución efectivamente incida en una reorientación de la demanda final. Claramente buscar mayores niveles de ahorro por parte de los grupos beneficiados reduce este efecto.

[7] De cualquier forma, habría que entrar a discutir los instrumentos específicos por medio de los cuales se conseguirían los mayores niveles de ahorro de varios grupos.

Por consiguiente, a mi juicio, la única forma viable para evitar un impacto negativo de la redistribución sobre el ahorro total radica en un incremento importante del ahorro público. Esta solución exige un incremento en la participación del Estado, lo cual no constituye una transformación social superficial ni sin consecuencias.

Esta conclusión llevaría a otras en cuanto a la selección del instrumental de aplicación de otros aspectos de la estrategia. Por ejemplo, la apertura hacia el exterior habría que lograrla principalmente a través de la utilización de la política cambiaria, puesto que una política de subsidios a las exportaciones, como han ensayado varios países latinoamericanos, agravarían la necesidad de obtener mayores ingresos por parte del Estado.

2. Redistribución e inversión

En una economía en donde la inversión privada es substancial, en especial en los sectores industriales dinámicos, y donde existe una gran concentración en el control de la propiedad y de las decisiones de inversión —como ocurre en muchos países latinoamericanos—, cabe esperar efectos negativos de la redistribución sobre la inversión privada, adicionales a los que puedan existir vía la limitación del ahorro disponible. En efecto, el modelo determina la inversión según las necesidades de aumento de la producción que dicta el crecimiento de la demanda agregada y su composición. Sin embargo, es bien conocido desde Keynes que la inversión privada depende en forma fundamental de las expectativas de quienes controlan dichas decisiones. En las circunstancias descritas, la aplicación de una política redistributiva, al menos a corto plazo, tendrá con seguridad un efecto negativo en el volumen de inversión privada, vía el fenó-

meno de expectativas o "clima" de inversión. De la misma manera, dicha política puede conducir a que buena parte del ahorro de dichos grupos se transfiera al exterior.

Estos comentarios señalan una inconveniencia más del patrón de crecimiento no igualitario, cual es el de que la suerte de la economía a corto plazo esté en manos de unos pocos con la consiguiente inestabilidad, pero además refuerza la conclusión anterior, en cuanto a que, sobre todo en el corto y mediano plazo, el evitar efectos negativos de importancia en el crecimiento de una estrategia redistributiva va a pesar sobre el sector público, tanto sobre sus niveles de ahorro como sobre sus niveles de inversión.

3. *Efectos de corto plazo*

La restructuración del sistema productivo que requiere la estrategia redistributiva planteada, se enfrenta al problema de bajas elasticidades de oferta de corto plazo en muchos sectores y de la inconvertibilidad de muchos bienes de capital. Un proceso redistributivo rápido, acompañado de cambios rápidos en la composición de la demanda, llevaría, si se mantiene un nivel bajo de demanda agregada, a desempleo estructural y baja tasa de crecimiento inicial de la economía; si se mantiene un nivel alto de demanda agregada, a altas tasas de inflación por las mismas razones estructurales. En el último caso, resulta que un proceso inflacionario de corto plazo incide negativamente sobre los niveles de ahorro, y por otra parte, debilita políticamente al gobierno empeñado en la aplicación de la estrategia redistributiva.

La ausencia de estos aspectos del problema en el libro, a saber los de la inter-relación del corto y el largo plazo, tiene que ver con las limitaciones del modelo utilizado, por cuanto es bien conocida la dificultad de incorporar en un modelo insumo-producto en forma satisfactoria los problemas del nivel de demanda agregada y de los precios absolutos y relativos.

C. Redistribución y empleo

A mi juicio, los efectos positivos sobre el empleo de una estrategia redistributiva se logran en forma más eficiente cuando la redistribución se efectúa en especie, en forma selectiva, y no a través de aumentos en el ingreso monetario disponible. En efecto, como lo ha probado la experiencia en varios países, y como se puede esperar a partir de ciertas teorías sobre la conducta del consumidor ante cambios bruscos en su ingreso, en presencia de éstos los consumidores reaccionan inicialmente aumentando su demanda por bienes durables (electrodomésticos, automóviles, etc.) y sólo después de un tiempo de acomodación adquieren los patrones de consumo propios de su nuevo nivel de ingreso. Por otra parte, dados los efectos diferenciales sobre empleo de mano de obra en cuanto al consumo de diferentes tipos de bienes por parte de las clases de bajos ingresos, es claro que una distribución en especie (intervención del Estado en la demanda por alimentos y distribución gratuita o subsidiada —con efectos positivos adicionales sobre el nivel de nutrición y productividad de la mano de obra, y sobre la estabilidad de los precios agrícolas—, prestaciones de servicios de educación y salud —con sus efectos adicionales sobre la productividad y el empleo—, oferta de vivienda popular subsidiada —con los efectos adicionales de economías externas a través de una planeación urbana nacional—, etc.), puede tener un efecto mucho más positivo sobre el nivel de empleo. Estos argumentos refuerzan aún más el carácter crucial del gasto público en una estrategia redistributiva.

En forma similar, otros instrumentos de redistribución como los impuestos, pueden ser utilizados en tal forma que contribuyan a reforzar la correlación positiva distribución-empleo, a saber: impuestos selectivos al consumo de bienes de consumo no masivo, pero sin gravar el consumo de servicios por parte de los niveles de altos ingresos, lo cual constituye una de las razones principales para que la redistribución del ingreso tenga en los análisis convencionales un efecto reducido sobre los niveles de empleo.

A propósito de este tema, caben dos comentarios sobre la metodología utilizada en el libro: la definición de un nivel de consumo básico en relación con un nivel de ingreso monetario específico tiene el grave problema de que no contempla el hecho de que una buena parte del consumo básico debe o puede estar representado por servicios públicos, gratuitos o subsidiados. Asimismo, el análisis no toma en cuenta el efecto de un aumento en la prestación de estos servicios sobre la estructura de la demanda privada de los grupos de menores ingresos. Por ejemplo, un porcentaje sustancial del gasto de los grupos de bajos ingresos tiene relación con su vivienda (inversión directa, pago de deudas o arrendamiento). Obviamente un programa masivo de vivienda popular subsidiada liberaría una parte importante del ingreso de estos grupos, el cual se volcaría sobre sectores como los de confecciones, alimentos, etc.

Por último, sobre este tema quisiera hacer unos breves comentarios sobre el problema de la tecnología. Por una parte, el conflicto entre empleo y producción resulta en el modelo exclusivamente de la existencia de tecnologías inferiores en algunos sectores. Ahora bien, la estimación que se hace para el modelo es la de las productividades medias del capital y el trabajo en cada sector. Es solamente el supuesto de no sustitución y linealidad el que lleva a que estas mediciones se interpreten como la existencia efectiva de tecnologías inferiores. Es bien posible que las productividades marginales del capital y la mano de obra en estos sectores de aparente tecnología inferior, no sean menores que las respectivas de los otros sectores. Si así fuera, no habría lugar al conflicto que encuentra el modelo entre estos objetivos de empleo y producción. En cambio si existiría un posible conflicto entre el nivel de empleo a corto plazo y la tasa de crecimiento, vía los niveles de ahorro, que no es otro que el mismo posible conflicto entre la redistribución y el crecimiento[8].

Por otra parte, conviene anotar el posible conflicto en buscar precios relativos más adecuados para el capital y el trabajo con una adecuada distribución de los ingresos. En efecto, una política tal llevaría a un mayor ingreso relativo de los ahorristas y a un menor ingreso relativo de los asalariados, a no ser que el cambio de precios relativos se logre mediante subsidios a la utilización de la mano de obra, pero en este caso nos enfrentamos nuevamente a la necesidad de un crecimiento aún más rápido en los ingresos públicos.

D. Redistribución y dependencia

El mayor énfasis en el papel del ahorro y el gasto público a que se llega mediante los argumentos anteriores, plantea la pregunta de cómo se financia dicho gasto. Tradicionalmente se ha acudido al endeudamiento externo para el sector público, y en muchas de nuestras economías la inversión pública de-

[8] Sobre este particular véase: Guillermo Perry, *Los modelos de Coeficientes Fijos y los posibles Conflictos entre Metas de Producción y Empleo*, CEDE, Documento No. 005, abril de 1973.

pende en una forma significativa de los niveles de endeudamiento externo. Para evitar esta inconsistencia con el objetivo de no dependencia se requerirá un fenomenal esfuerzo de apropiación de ingresos por parte del sector público, ya sea a través de la tributación o de la expropiación.

Existe otro posible conflicto entre la aplicación de la estrategia redistributiva propuesta y la dependencia, cuando se toma una definición más amplia de ésta que la que usa el análisis del libro de Foxley. En efecto, el patrón analizado lleva a un crecimiento bajo de las industrias básicas pesadas, lo cual agravaría la dependencia debido a la existencia de monopolios internacionales en estos campos y a la gran variabilidad de la oferta y de los precios de dichos productos en los mercados internacionales.

E. Consideraciones finales

Todo lo anterior lleva a que la viabilidad económica y política de un patrón de desarrollo igualitario y no dependiente, exija una transformación profunda del Estado y un aumento significativo en su participación en el ingreso nacional. Ahora bien, una transformación tan solo es posible si la correlación de fuerzas entre las diferentes clases de la sociedad lo permiten en un momento específico.

Me pregunto si el proceso de planeación económica en la práctica puede efectivamente contribuir en este proceso. Para responder a esta interrogante habría que profundizar en cuanto a los presupuestos económicos y políticos de la planeación. Por una parte, históricamente en nuestros países el desarrollo de la planeación económica ha sido promovido e influenciado por los organismos multinacionales de ayuda (el caso más notorio lo constituyen los acuerdos efectuados en Punta del Este que plantearon la planeación económica como un requisito básico para recibir los flujos de ayuda externa de la A.I.D.), y de hecho, en su desarrollo las instituciones de planeación económica han tenido una estrecha relación con los procesos de ayuda externa. Sin embargo, parece evidente que en nuestros países, pese a estos antecedentes históricos, el proceso de planeación económica se ha venido nacionalizando progresivamente y la ayuda externa se ha venido cuestionando en una forma más intensa con el paso del tiempo, tanto por sus efectos nocivos en cuanto a que sustituye muchas veces el esfuerzo de ahorro interno, como por los costos de toda índoole que ocasiona por la forma restrictiva y condicionada como se presta. Por otra parte, una de las principales necesidades objetivas que exige un proceso de planeación económica, a más de las señaladas en los primeros capítulos del libro, la constituye precisamente la necesidad de planear ante el sector externo. En efecto, una economía internacional caracterizada por restricciones al comercio, por la aplicación de medidas retaliativas, por la presencia de los grandes monstruos transnacionales, por la práctica de acuerdos de países productores y consumidores, por la existencia de organismos reguladores de la economía internacional y de los organismos internacionales de ayuda externa, por el desarrollo de procesos de integración económica entre países vecinos; exige, casi más que cualquier otro hecho, de un proceso nacional de planificación racional y deliberada. En resumen, en mi opinión existen las condiciones objetivas y subjetivas para que la creciente afirmación de la nacionalidad en los países latinoamericanos se refleje y se refuerce a través de una planeación económica que busque patrones de desarrollo no dependientes.

Sin embargo, el patrón de desarrollo no dependiente está directamente rela-

cionado con lo interno, a través fundamentalmente del financiamiento del sector público. Es aquí, donde tengo mis dudas sobre la posibilidad real de que la planeación económica coadyuve o pueda ser un factor determinante en la aplicación de una estrategia redistributiva, que según los argumentos aquí consignados, requieren una profunda transformación del Estado y un incremento de su participación orientados hacia el beneficio de los grupos marginados o más débiles. En efecto, se puede adelantar la hipótesis de que el presupuesto político principal para la existencia efectiva de un proceso de planeación económica en lo interno consiste en la dominación hegemónica de una clase en el poder. En estas circunstancias, qué posibilidades tiene la planeación económica de efectivamente buscar una transformación profunda de la economía nacional y de la sociedad a expensas o en detrimento de los intereses de dicha clase? No puedo dejar de pensar en que el debate que suscita el libro de Alejandro Foxley hubiera tenido vigencia en el Chile de ayer, pero tiene bien poca vigencia en el Chile de hoy.